

Educación y batalla cultural

Por Adrián Cangi*

“Por eso, mis queridos orejones del tarro,
a seguir laburando, ¡la neurona atenta!”.

Tato Bores

Deseo e imaginación

Los predicadores de la vulgata digital, repetidores de retahilas desatinadas, interfieren sin cesar en la labor del deseo y de la imaginación pública educativa y docente, con criterios televisivos, con opiniones y recomendaciones de las redes, que invaden el ámbito de la experiencia del proceso de aprendizaje, a partir de torpes recomendaciones vaciadas de memoria, para frivolidades farandulescas del presente mercantil del éxito en el sexto continente virtual. ¡Hay una historia de la dignidad docente y de la educación! Tópico infaltable de las charlas cotidianas argentinas. ¡Es nuestro nervio vital del deseo! Mi amiga misionera Ana Camblong, plena de pergaminos por su entrega en todos los niveles a la docencia de frontera y a la Universidad Nacional de Misiones, entre la espertiz en Macedonio Fernández –el filósofo cesante, como supo llamarlo con agudeza Horacio González– y la educación rural en el interior cisplatino entre-lenguas de frontera –portugués, guaraní, español– me enseñó con paciencia, que en el “estar siendo” del interior profundo, no resulta fácil denostar la docencia como lo hacen los estamentos urbanos de las llamadas clases medias ¡o clases mierda, tal vez! La educación es un taller vital de la pluralidad existencial, de los modos y maneras de vivir, del arte de existir integrador y diferenciante, que resguarda deseo e imaginación y que impulsa a autodidactas y a retóricas artesanales, para velar por la valoración y el cuidado de los muchos. ¡No solo es un servicio público, sino una reserva de convivencia y de ascensos sociales, del afectarse con otros y de alcanzar percepciones singulares para una vida! ¡Tal vez ascensos en otros tiempos de lujos y brillos, hoy apenas restos de la sequedad de un río de sed tremenda! ¡No es solo un derecho pleno, hoy vaciado de recursos, sino un modo de “estar siendo” en las localidades entre sus comunidades!

¿Por qué marchamos en abril el 23A? Lo hacemos como el 8M y el 24M, por el deseo de un arte de vivir y por la historia del nervio del ascenso social en nuestras tierras. La “Educación Pública Argentina” es una reserva salvaje del deseo y un acto de imaginación, que compromete principios de calidad y gratuidad para los diversos del común, mientras iguala y permite el ascenso social para cualquiera. Antes que un derecho adquirido, insiste bajo la palabra “Educación”, una necesidad y una potencia, una gratuidad innegociable y una diversidad de sensibilidades. Marchamos más allá de un problema salarial de docentes y de no docentes, de investigadores y de personal ejecutivo. Lo hacemos por la reserva inventiva de las imaginaciones y deseos del común. Marchamos por prácticas de insistencia y de resistencia compartidas; también lo hacemos contra el desfinanciamiento del trabajo y de las condiciones materiales, de la investigación y de las prácticas de extensión comunitaria, que las Universidades Públicas Nacionales supieron inventar. Marchamos ante el desfinanciamiento integral del sector público, de la educación y de la cultura nacional, mientras se produce una

extraordinaria transferencia de recursos al sector privado. Transferencia festejada en la cumbre empresarial de Bariloche en el Hotel Llao Llao, por los empresarios más ricos del país ante el discurso economicista de Javier Milei. Marchamos ante la disgregación simbólica y la espúrea manera de nuestras magras economías de bolsillo agujereado, mientras que los poderes Ejecutivo y Legislativo, aumentan descaradamente sus salarios, mientras las paritarias libres de los trabajadores no están homologadas por el Ministerio de Economía. Este año, además de la presencia del primer mandatario argentino, el foro empresarial Llao Llao cuenta con la participación de los presidentes de Uruguay, Luis Lacalle Pou, y de Paraguay, Santiago Peña. Entre los empresarios que participaron se encuentran Marcos Galperin (Mercado Libre), Martín Migoya y Guibert Englebienne (Globant); Federico Braun (La Anónima), Carlos Miguens (Miguens Bemberg Holdings), Karina Román (Román), Verónica Andreani (Andreani), Agustín Otero Monsegur (San Miguel), Sebastián Serrano (Ripio), Eduardo Bastitta (Plaza Logística), Sebastián Bagó (Bagó) y Roberto Murchison (Grupo Murchison), entre otros. El presidente Javier Miler trae la “Buena Nueva”, viene de tener “una excelente reunión con el grupo Globant”, en el marco de su reciente viaje a Texas.

La rebelión del público privado

El país cementerio crece ante la transferencia extraordinaria de recursos al sector privado. ¿Puede existir una Argentina democrática más inclusiva, productiva y receptiva para todos sus ciudadanos sin educación pública, nacional y gratuita? En el Foro Llao Llao de este año, se produjo una sesión específicamente sobre “Inteligencia Artificial” –espacio en discusión si los hay entre académicos e investigadores de CONICET– a cargo de un experto de Globant, aunque sin participación de investigadores de la educación pública argentina, que abordó la aplicación de esta “tecnología” en la región y cómo “deberán” adaptarse las empresas. Las reglas del encuentro empresarial contemplan una “estricta confidencialidad” con el propósito de que los asistentes conversen lo más abiertamente posible de espaldas a la comunidad argentina. ¿Cómo lo hacen el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la República al consensuar sus dietas? Entre los temas incluidos en el Foro se encuentra el análisis del contexto global a cargo de Martín Gurri, autor de “La Rebelión del Público”, Marcello Estevo del Banco Mundial y Daniel Kerner de Eurasia Group. El politólogo Andrés Malamud habla sobre la visión de Argentina en este nuevo escenario global de guerra y crisis productiva. Un foco particular de la agenda es la “competitividad” como trazabilidad de Argentina y la región, mientras se desfinancia la educación, salud, cultura e investigación local. Por eso incluyó un panel con Piero Ghezzi, ex ministro de Producción de Perú, Bernardo Larraín, empresario, dirigente gremial y activo participante del debate de políticas públicas en Chile e Ignacio Bartolomé, CEO de Grupo Don Mario. También participó Roberto Sallouti de BTG Pactual, el banco de inversión más grande de América Latina, para brindar una visión de Brasil, la región y de cómo competir globalmente. También expusieron su experiencia, como participantes del programa “Endeavor Scale Up”, Matias Viel (Beeflow), Jairo Trad (Kilimo) y Tarek Ali Zake (Onco Precision). Para reflexionar sobre las nuevas tendencias económicas, financieras y del mercado global, expusieron Federico Lauría (CEO de Dale Play), empresario a cargo de la representación de Bizarrap, Duki y otros artistas jóvenes del *mainstream* de redes digitales. Sebastián Serrano (Co-Founder Ripio) y Rodrigo Benzaquen (Founder BoulderTech) hablaron sobre la situación actual y potencial del universo de las “crypto monedas”, tan usadas en el mercado del arte latinoamericano de la evasión impositiva como reserva de valor. Emiliano Kargieman (CEO Satellogic) expuso sobre cómo después de varias décadas se ha vuelto a

tender a la conquista del espacio político, como una actividad con mucha participación del sector privado.

Ante la transferencia activa al sector privado, el desfinanciamiento público es la cara más visible de la gobernanza de la crisis. El Foro Llaolao surgió luego de que un conjunto de “emprendedores” y “empresarios” –de la pobre argentina del progresismo en caída libre y del ascenso del más prebendario de los empresarios del Estado, Mauricio Macri y su familia– celebrado en 2012 como reapertura de la ciudad de Bariloche tras la erupción del Volcán Puyehue. En el 2015 se institucionalizaron estos espacios al plantearse la necesidad de conversar fuera del ámbito rutinario productivo, para hallar puntos en común entre el empresariado, los sectores sociales, la academia e investigación –ausentes de lujo de la experiencia actual– para la construcción de una Argentina democrática más inclusiva, productiva y receptiva para todos sus ciudadanos. Los fundadores son Federico Braun, Gustavo D’Alessandro, Eduardo Elsztain, Guibert Englebienne, Ricardo Esteves, Marcos Galperin, Martín Migoya, Carlos Miguens, Agustín Otero Monsegur, Luciano Nicora y Karina Román. El Foro Llaolao, señalan sus autoridades, es un espacio entre pares, en el que sus miembros buscan reflexionar sobre la oportunidad de reinsertión de la Argentina en la agenda global, con un análisis sobre la situación geopolítica actual, los modelos de competitividad exitosos de la región, el rol del sector privado en la Argentina y en el mundo; sobre el potencial de las nuevas tecnologías, los cambios generacionales y una mirada sobre el futuro. El fanatismo es una palabra de orden imperativa con o sin libreto, un juicio categórico con o sin razón, una acción irracional con o sin cálculo, una gestión con o sin suerte, sobre una tendencia de la historia que promete salida ante alguna crisis o alguna necesaria adecuación, aunque con la fe del iluminado que cree solo en sus virtudes y niega las de cualquier otro. Aunque el fanatismo actual posee una receta sin monólogo o con un monólogo hartamente conocido, como un acto de fe esperado, en la que se juega la ruleta argentina. No escapa de un populismo rancio, conservador y neoliberal, que desfinancia y transfiere recursos a los más ricos formadores de opinión pública.

Ley de Bases

En un monólogo de 1991, el humorista Tato Bores anticipa la “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”, en particular en lo que hace a las privatizaciones de empresas: “Eso es cierto, antes el Estado, cuando manejaba estas empresas, le sacaba guita al usuario para dársela a las empresas privadas que le vendían cosas al Estado. En cambio, ahora, estas empresas privadas le sacan directamente la guita a la gente, sin tener que pasar por el Estado. O sea que se eliminaron intermediarios. ¿Verdad?”. Carlos Saúl Menem quedaba expuesto en el desafuero emprendido. Dentro del plan integral de la gobernanza de la crisis de Javier Milei se encuentra el faro de Carlos Saúl Menem, tanto en Economía como en Política exterior, tanto en Reformas laborales como en Privatizaciones, que parte en la actualidad por desfinanciar el ANSES e intentar volver a pagar la Educación Pública. Marchamos por más deseo e imaginación del común, sellada a fuego por generaciones educadas en aulas públicas de todos los niveles. Desde su debut en 1957 en la televisión abierta, Tato Bores, con su sarcasmo y elocuencia, supo poner a los argentinos frente a un espejo. Sus sketches, sus apariciones en patines, sus llamados por teléfono y sus entrevistas con fideos, provocaron con perspicacia cada transición política del país. Los monólogos, creados junto a agudos libretistas e invitados en cada uno de sus decenas de programas, fueron el sello distintivo que hicieron de Tato Bores uno de los pilares del humor político argentino. Mientras tanto, los sectores Ejecutivos y Legislativos en la actualidad se aumentan la dieta y deciden retrotraer el impuesto al trabajo o

el impuesto a las ganancias. ¡Nos gustaría que Javier Milei se “corte un brazo”, como supo proclamar en campaña, ante el aumento de impuestos!;Sería un buen uso de la motosierra! Entre tanto, todos los sectores Legislativos se preparan para votar la “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”. ¡Misérrima acción mientras se desfinancia el país!

Entre los célebres monólogos de Tato Bores, insiste uno que los guionistas llamaron “La triple D” –desocupados, desalojados, desahuciados– donde el humorista mastica palabras que escupe al público: “La solución que el gobierno les ofrece es la Ley de Reforma Laboral para bajar el costo argentino. –Verso, dijo uno–. –La ley no es para bajar el costo argentino, sino para aumentar la ganancia del argentino piola, sino fijate los artículos importados, los traen a 2 mangos y los venden a 35–. –El costo argentino es que todo el mundo se quiere hacer rico en 15 minutos sin arriesgar nada y jodiendo al prójimo, gritaba otro–. Lo que pretenden con la Reforma, chilló un delegado, es tener semanas de 10 días hábiles y si fuera posible, días de 32 horas, y que, si te rajan, que le des la mano al trompa y le digas “gracias amo”. No es ajeno a este proceso descrito en el monólogo, la “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”. Insistimos que no hay libertad alguna sin inclusión e igualdad de oportunidades. ¿Votarán nuestros representantes para probar por fin y de modo pleno que son la “casta” anunciada? ¡Maestros del engaño y de la trampa en nombre de intereses sectoriales!

Performance cosmética

Prosigue Tato Bores “¿Quién se tiene que hacer cargo de controlar, de liquidar, de prevenir? Los encargados de esto son Magoya, Montoto y Serrucho. ¡Pero escuchame José!, Magoya, Montoto y Serrucho están encargados de resolver el problema del cólera, de la meningitis, del analfabetismo, de los chicos de la calle, de la desocupación, de la pobreza. No se les puede pedir que también se dediquen a controlar para que las obras no se derrumben, para que el propóleo no envenene, los colectivos no maten, los trenes no atropellen, los caños de gas no exploten, los enfermos no se contagien de sida en los sanatorios, los cables no electrocuten... ¡Son muchas cosas, para Magoya, Montoto y Serrucho! Van a tener que poner más gente para la salud, la educación y la gestión. ¡Imposible Tato, hay que achicar el Estado! Esta bien que achiquen el Estado, pero que no agranden los cementerios”. Los fanáticos intentan convencernos de que hay existencias “superiores” o “fuerzas del cielo”, que conocen el camino para la “solución” de los problemas sociales materiales de nuestros pueblos y que resulta, tanto posible como necesaria, la gobernanza de la crisis neoliberal conservadora como “batalla cultural”, validada por alguna proveniencia histórica, social o religiosa; biológica, racial o especista. Se permiten marcar límites entre cuerpos que importan y aquellos que no, entre aquellos que creen que existen en verdad como actualidad y futuro, y aquello otro que es un pasado de ensueño y fracaso. ¿Acaso Alberto Benegas Lynch (h) no piesa que es mejor que muchos trabajen en lugar de perder tiempo en la educación pública? ¿No es la misma lógica compartida con Karina Milei y Martín Menem, el núcleo duro de La Libertad Avanza? ¿Qué acontece con el fanatismo político cuando sustrae y jerarquiza existencias? Comienza por el borramiento de existencias que lucharon por aparecer y sostener la diversidad de los “nombres”, sus deseos vitales y modos de vida, sus potencias y derechos a existir, para culminar intensificando y fortaleciendo hombres de Estado y de fervor militar.

Pensemos la performance “estética”, o mejor “cosmética”, del borramiento del “Salón de las Mujeres, Géneros y Diversidades” por decisión de Karina Milei. El “Salón de los Próceres”

concentra hoy figuras del poder militar y político del trazado de las fronteras de la Nación, ploteadas sobre mujeres insurgentes y diversidades plebeyas de la historia argentina. Sobre su lugar opacado, brillan hoy hombres de Estado y estrategias militares, heteronormatividades teológico-políticas del aparato represivo capaz de matar. Nombres de estrategias armados que resultaron centrales a los “valores” de la educación argentina, hasta su difusión popular en revistas, programas dedicados a la infancia, redes sociales y series televisivas. Como ejemplos ineludibles de estos próceres guerreros se encuentran: Billiken –creada por el periodista Constancio Vigil, con su primer número del 17 de noviembre de 1919 hasta el último, el 12 de marzo de 2010, en el que la revista editada por Editorial Atlántida publicó su número 4700–; PakaPaka –señal pública destinada a las infancias y al público joven, chicas y chicos de entre 2 y 12 años, con temáticas universales y estéticas variadas, que garantizó el acceso a contenidos culturales y educativos que trascienden edades, aunque no abandonaron nunca la guerra cultural–; sumamos debates incesantes sobre los próceres guerreros en la red social TikTok y en las “Series” televisivas sobre los próceres de nuestra historia nacional. Osvaldo Bayer nos enseñó que todos estos próceres estaban sujetos a revisión histórica por sus biografías, campañas militares y desatinados baños de sangre en la construcción de la Nación. Ante todo, los nombres de estrategias armados, convertidos en próceres necesarios de nuestra educación, convine revisarlos por excesivo despliegue de un Estado ferreo y represivo, y por haber borrado otros nombres de la historia política de los argentinos.

Vitalismo del deseo

Los próceres militares ocupan hoy el lugar del “Salón de los Próceres” y reemplazan, entre otras mujeres, a Cecilia Grierson, la primera médica profesional y propietaria, capaz de presentarse a votar con la Constitución en la mano. Grierson es una potente vitalista del deseo. No pidió primero derechos para poder existir, sino que impulsó necesidades e inventó las condiciones ante cualquier adversidad para un arte de vivir. Ante los diletantes de su clase terrateniente que viajaban a Europa para formarse, eligió la educación pública argentina en un tiempo en que los cuerpos normativos dominaban las aulas. Se dirá que no pertenecía a una tradición obrera cuando cursó la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, aunque su deseo vital creó un derecho que supo escuchar Eva Perón y Ramón Carrillo. En 1883 ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas, donde se graduó en 1889, pese a haber sufrido las descalificaciones de sus profesores y compañeros de estudio. Durante estos seis años llegó a ser ayudante del Laboratorio de Histología, cargo que logró mediante una carta que envió a un profesor cuando se enteró de la renuncia del ayudante que se desempeñaba hasta entonces en el cargo.

Un grupo de estudiantes disconformes con el funcionamiento educativo y las jerarquías normativas, por considerar a la carrera de medicina muy teórica y carente de prácticas, entre los que se encontraban José María Ramos Mejía y Juan B. Justo, creó el “Círculo Médico”, en donde funcionó una escuela práctica de medicina con consultorios de especialidades varias y un centro dedicado a la difusión y a la investigación. En este establecimiento, Grierson creó la primera Escuela de Enfermeras de América Latina, con un plan de estudios formal, donde se estableció el uso de uniforme como reconocimiento simbólico para las enfermeras y posteriormente, este gesto fue adoptado por la mayoría de los países latinoamericanos. Se desempeñó como directora hasta 1913. Practicó como obstetra y kinesióloga, especialidades en las que construyó una extensa trayectoria y llegó a publicar libros específicos sobre el tema. No logró, en cambio, trabajar como cirujana, a pesar de ser la primera mujer que obtuvo el

título habilitante en nuestro país. Nos reveló un fondo común: el vitalismo del deseo está en la base de cualquier derecho; también, que no sirve de nada ampliar derechos que carezcan de implicaciones materiales en la vida histórica.

Batalla cultural

Hay un solo paso desde las diversidades sensibles fabricadas por el deseo y la imaginación de los autodidactas y de los educados en los espacios públicos –que se expanden por las ciencias, las artes, las culturas y las transformaciones sociales militantes, producidas por mujeres y diversidades– a los hombres de Estado, las tácticas de guerra y las fronteras nacionales. Se denomina a este pasaje simbólico: ¡Batalla cultural! Se vacía el Estado cuando se lo separa de sus funciones sociales para mitigar necesidades o reparar daños; se lo sustrae en asuntos como la necesidad de la educación, la salud y las jubilaciones públicas; la investigación, la gestación y la gestión de la cultura; se lo ataca de modo paradójico frente a los grupos “carterizados” de poder económico, financiero y empresarial. Conocemos bien el “cuento de la buena pipa”: primero los trabajadores transfieren ingresos por los “servicios atrasados”, luego se denomina desde el poder de turno, a los servicios de salud privada, por ejemplo, “prepagas carterizadas”. ¿No podían detener el descalabro antes de un recurso jurídico? Al unísono, y como tamaña paradoja, se enaltece el Estado cuando se produce el viraje de sus símbolos y de sus nombres. ¿Será pura retórica vacía? ¿Tendríamos que convocar la tenacidad que produjeron los talleres artesanales de los anarquismos hasta la comunidad organizada? Valoramos por igual a los autodidactas como a las instituciones del común educativo que impulsaron la imaginación argentina. No es poca cosa recordar a escritores como Esteban Echeverría, a geógrafos como Francisco “Perito” Moreno y a juristas o constitucionalistas como Juan Bautista Alberdi. Aunque sólo el fervor guerrero y militar de estrategias del Estado enaltece a José de San Martín, Juan Bautista Cabral, Cornelio Saavedra, Martín Miguel de Güemes, Julio Argentino Roca, Guillermo Brown, Hipólito Bouchard, mientras el fanatismo ejecutivo, en la búsqueda de figuras de poder fuerte, lo hace con presidentes de la Nación como Bernardino Rivadavia, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Nicolás Avellaneda, Carlos Pellegrini, Julio Argentino Roca, Victorino de la Plaza y Carlos Saúl Menem. Es una síntesis de “próceres” del poder estatal y de ideas que fermentaron entre la guerra y el dominio. ¡Son los que nos embarcaron en guerras de algún tipo!

¡Tenemos que escuchar aún hoy que no hay “neutralidad” en el mundo global para formar parte de la alianza extra OTAM! ¿Qué nos vincula a la OTAN, salvo los desaciertos de Carlos Saúl Menem, con graves consecuencias locales por los ataques terroristas en la Embajada de Israel y en la AMIA? ¿Hay fondos argentinos para participar de la alianza de países de Europa y Norteamérica, como enlace para cooperar en el campo de la defensa y la seguridad global, para realizar juntos operaciones multinacionales de gestión de crisis? ¿Cómo es posible si “no hay plata”, ni para salud, ni para educación, ni para jubilaciones? Tal vez por ello, fueron silenciadas, por esas otras imágenes, autodidactas y educadas, científicas, artistas, filósofas, transformadoras sociales y militantes como Juana Azurduy, María Remedios del Valle, Mariquita Sánchez de Thompson, Cecilia Grierson, Lola Mora, Alicia Moreau de Justo, Eva Perón, Florentina Gómez Miranda, Victoria Ocampo, Alfonsina Storni, María Elena Walsh, Mercedes Sosa, Tita Merello, Paloma Efrom, Aimé Painé, Diana Sacayan y Claudia Pía Baudracco del “Salón de las Mujeres” y de su antesala “Mujeres, Géneros y Diversidades”, compartida por Lohana Berkins, Carlos Jáuregui, María Elena Walsh, Néstor Perlongher y María Florentina Gómez Miranda. ¡O bien el deseo y la imaginación inventiva, o bien la guerra

sin neutralidad y salida! ¿Será este el dilema argentino de un populismo conservador neoliberal que promete su renovada utopía?

Lady Market

Donde había “Mujeres, Géneros y Diversidades”, parece reinar hoy Lady Market. Una democracia de redes requiere de tácticas comunicacionales para la gobernanza de la crisis, que el presidente electo Javier Milei cree que debe combinar: un economicismo con pretensiones macroeconómicas y tácticas globales de posicionamiento de su imagen. Se rodeó de tres estrategias distintas: posicionamiento, definición del enemigo y organización del liderazgo. Para estas lógicas operó entre Iñaki Gutiérrez y Eugenia Rolón para su primera etapa de “posicionamiento”, Juan Pablo Carreira para las estrategias de la “batalla cultural” y Ornella Panizza para la “organización del liderazgo”. El fanatismo asérrimo y la democratización de la opinión pública se confunden. Otra paradoja nos interroga como práctica política: cómo conviven una máxima descentralización por redes de los actores sociales y una pretendida lógica dominante de la opinión única desde la Oficina del Presidente Electo. Iñaki Gutiérrez había ocupado un lugar central en la comunicación del Presidente. Su hegemonía duró hasta principios de enero, cuando por un “error” fue expulsado del manejo de las redes oficiales del Ejecutivo. Juan Pablo Carreira, Director General de Comunicación Digital de la Presidencia, quien reemplazó a Iñaki Gutiérrez y Eugenia Rolón, insiste en eliminar el pasado y atacar en la actualidad a quienes pretenden un pensamiento crítico en redes y medios. La pregunta por el fanatismo y el gobierno tiránico convoca a una larga nómina de escritores, entre los que se cuentan Séneca, Ockam y Montaigne; Dostoyevski, Lévi-Strauss y Camus. ¿Hemos olvidado las *Epístolas morales a Lucilio* de Séneca o el *Tratado de la tolerancia* de Voltaire? No parecen ser tiempos de lecturas y reflexiones sobre la tradición de la tolerancia. Los vínculos democráticos se juegan en las tácticas de las redes sociales y sus relatos de resentimiento rastrero. Los *influencers* contemporáneos no creen en el pasado, solo preguntan por el “ahora” de modo cuantitativo al ritmo de *likes*. Estrategas digitales como Iñaki Gutiérrez y Eugenia Rolón, desde hace años manejaron varias de las redes sociales de Javier Milei, y revelaron cómo lograron que los videos del líder de La Libertad Avanza tuvieran tanta repercusión durante la última campaña, anticipando que, una vez que el presidente electo asumiera en el Gobierno, trabajarían junto a él, intentando “explicar por qué era necesario tomar diversas medidas extremas”. Ya no son sus asesores, pero hicieron su trabajo. Fueron conscientes que tendrían que explicar el impacto de las medidas de gobierno. Gracias a sus tácticas y en términos de números, Javier Milei tiene un promedio actual de visualizaciones por video de 8 millones de personas; Patricia Bullrich, que era la que más cerca estaba, tenía 250 mil; Horacio Rodríguez Larreta, 50 mil, y Sergio Massa, 40 mil.

Durante una entrevista en la radio *Urbana Play*, los llamados “expertos o *influencers*” señalaron que el mandatario nacional “no tenía TikTok descargado en su celular”, pero que contaba con “1,6 millones de seguidores, más de 15 millones de *likes* y había llegado en reproducciones a más de 400 millones de personas únicas en esa plataforma”. Esta plataforma se ha convertido en una de las redes sociales más populares en Argentina y el mundo. Se ha observado cómo los dirigentes políticos vinculados a la derecha cultural y cultural, conservadora y neoliberal, son quienes se destacan por sobre los demás líderes y acumulan una mayor cantidad de seguidores en dicha red. Uno de los más populares es el líder del espacio de La Libertad Avanza, Javier Milei, quien no sólo posee alrededor de un millón de seguidores en la misma, sino que es uno de los políticos con mayor presencia y viralización en el entorno digital

del sexto continente virtual global. Este claro populismo de derecha requiere, a su vez, poder ser controlado para que no se disperse la opinión pública. El pasado se evapora frente a los tópicos y al estilo comunicacional presentado en los videos más populares publicados en la cuenta oficial de TikTok de Milei y en las principales cuentas de apoyo que viralizan su contenido entre octubre de 2022 y marzo de 2023. En medio de las negociaciones entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo para avanzar con el tratamiento de la “Ley Ómnibus y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”, el presidente Javier Milei se tomó un tiempo para recibir a una influencer y operadora de bolsa en la Casa Rosada. Se trata de Ornella Panizza – conocida en sus redes sociales como *Lady Market*– quien confirmó que mantuvo una reunión de una hora con el mandatario. Describió a Milei por sus cualidades: “Humildad para trabajar y sacar adelante el país”. Además de “trader”, Panizza es arquitecta, profesora de yoga y reikista. Agrega: “Aprovecho todos estos conocimientos para integrarlos a mis operaciones de “trading” –para ofrecer un análisis técnico y táctico de la información por medio de la negociación o el comercio– buscando el equilibrio mental necesario, aunque no voy a mentir que a veces ganen las emociones. Busco compartir mis conocimientos, experiencias y pensamientos de manera abierta, ayudando al crecimiento de los que buscan estas tácticas y al personal, gracias al permanente intercambio de ideas”. Milei buscó a Lady Market para una unificación táctica de la información de la Oficina de Gobierno. El lenguaje de la comunicación de la Oficina del Presidente Electo no es diverso de las lógicas económicas del Ministerio de Economía.

¿Trading o Educación?

En los mercados financieros, el llamado “trading” es la comercialización de instrumentos financieros con el objetivo de obtener un beneficio. Se basa principalmente en el análisis técnico, el análisis fundamental de los procesos y la aplicación de una estrategia concreta para operar. Los que ejercen la profesión de “trading” –se los conoce como “traders”, como “operadores” o “negociantes” por cuenta propia– los cuales pueden trabajar de forma independiente, en un fondo de inversión, en un banco o en otra entidad financiera. ¿El Estado o el Mercado del futuro requiere de “traders” en lugar de educación pública? ¿Milei cree que sí! Y también cree que quienes opinan lo contrario: “¡No la ven!”. Todo cuanto existe no escapa de una taxonomía, tampoco los “traders” de una curiosa clasificación: “scalpers”, “day-traders”, “swing-traders” y “position-traders”, dependiendo de la duración de sus operaciones. ¿Son sus especialidades los Museos y la Gestión cultural de las instituciones? Lo opuesto a su accionar es la de un inversor, quien opera por naturaleza a largo plazo. ¿La trazabilidad de un inversor a largo plazo sería común a la de un proceso de formación educativo o a la de un proceso de investigación? O acaso, ¿Milton Friedman no cree que hay una relación costo/beneficio en los procesos de elección educativo con relación a los mercados laborales? Aquello que importa en la auto-educación parece ser la acción descentrada y autónoma de los “influencers” y “traders”. ¿Milei alucina que este es el futuro de la auto-formación de los emprendedores! Un “trader” puede actuar en calidad de agente intermediario, especulador, arbitrajista u operador de cobertura, con el objetivo de obtener un beneficio a corto plazo. Pueden además de ser “traders” particulares y gestionar su propio capital, gestionar capital de terceros como “money managers”. De distintos modos, Iñaki Gutiérrez y Eugenia Rolón, Juan Pablo Carreira y Ornella Panizza, creen que el fanatismo es la defensa extrema y apasionada de algo que trasciende la norma construida por el hábito y sus tensiones. Trascienden cualquier ley pactada por lo común educativo público, en nombre de los efectos de una monomanía del

poder del Uno. En particular, casi tocan el fanatismo religioso que se define por la fe ciega, la persecución de los disidentes y la ausencia del principio de realidad. ¡Aunque aquello que importa es que son “influencers” y “traders”! ¿Es la nueva educación de la “argentina potencia”?

Tato Bores nos recuerda en un monólogo: “Yo creo que es malo el sistema que se usa para seleccionar ministros. Si yo fuera capo del gobierno, Dios me libre y guarde, lo primero que haría sería averiguar si los candidatos a ministros están enfermos del hígado, aparte de estar enfermos de la cabeza, por supuesto. Y después averiguaría cómo andan de los nervios, porque no es posible poner a un histérico en el gabinete. Y también averiguaría cómo anda de los callos, porque un dolor de callos hace que un tipo haga cualquier cosa. Por eso pienso que cuando se nombra a un ministro hay que exigirle certificado de salud y certificado de vacunas”. ¿Quién nos representa en la Educación argentina hoy? No tenemos Ministro sino Secretario. El Doctor en Ciencias de la Educación, Carlos Horacio Torrendell es autor de varios libros y ensayos sobre la enseñanza privada. ¿Conoce la Educación pública? Está a cargo de una de las áreas dentro del Ministerio de Capital Humano, que conduce Sandra Pettovello. ¡Nada menos! ¿Quién nos enseñó que la pobreza se trata uno por uno! Se ha dicho de Milei que es, en los discursos y en las prácticas, un populista conservador neoliberal, con profundo desdén por los límites normativos del ejercicio del poder –justificando sus excesos en la legitimidad popular de su elección–. Cree en la Democracia a medias si consideramos a su mentor Fredrich von Hayek, quien siendo premio nobel a los 84 años, propone y asesora a Margaret Thatcher para invadir las Islas Malvinas y bombardear Buenos Aires. Desde su oficina en Friburgo, el apóstol del neoliberalismo, explica que nuestro país tiene que ser refundado. ¿En esto cree Milei cuando ataca el deseo y la imaginación educativa como la fuerza más arraigada en Argentina? Hayek fue asesor directo de Álvaro Alsogaray y José Alfredo Martínez de Hoz. En todos ellos la educación guada el mismo problema: los colectivismos. ¿Este resto de historia tendría que alertarnos sobre los populismos conservadores neoliberales?

Populismos conservadores neoliberales

¿Creen los populistas conservadores neoliberales como Trump, Bolsonaro y Milei en la República, aunque invoquen falazmente que respetan las normas y califican a las denuncias de corrupción en su contra como intentos desestabilizadores provocados por los enemigos cuya existencia invocan permanentemente? El profesor Félix Lonigro, especialista en Derecho Constitucional de la UBA, plantea que “Contra el flagelo populista, la educación es el único y más efectivo antídoto”. Ante este argumento, ¿cómo resulta posible comprender que los populismos conservadores neoliberales desfinancien la educación pública y la investigación como herramientas para la construcción? Si el antídoto educativo permite ascenso social y distanciamiento crítico ante posiciones ideológicas sesgadas, ¿por qué las derechas culturales y culturales pretenden desactivar la educación? La posición de Lonigro coincide con una lectura crítica de los populismos colectivistas, socialistas o de lo que él comprende como izquierdas o progresismos, aquellos que Javier Milei llama “los que tiñen la cabeza de rojo a los estudiantes”. Por eso, agrega Lonigro, que “ignorancia, pobreza, fanatismo y corrupción, son los pilares en los que se sustenta el imperio de los gobernantes populistas, tales como lo fueron los Kirchner en la Argentina, los Castro en Cuba, los Correa en Ecuador, los Morales en Bolivia, los Chávez y Maduro en Venezuela, los Ortega en Nicaragua, y también Rouseff y Lula en Brasil. No es casual que, derrumbados sus imperios, de a poco vayan pagando las consecuencias de sus fechorías. Mientras tanto, tal como ocurre en Brasil y la Argentina, los

vemos despotricar contra jueces “politizados”, que se pronuncian en causas “armadas” por los “enemigos del pueblo”. Expuesta la clara posición ideológica de Lonigro, valdría preguntarse si considera populista la medida de desfinanciamiento de la educación pública y de la investigación argentina. El constitucionalista repite como parte del club judicial de la Argentina conservadora, la frase que compartimos, aunque a la inversa: “¡Contra el flagelo populista, la educación es el único y más efectivo antídoto!”.

Su inteligencia sagaz de profesor de derecho ilustrado no piensa ni en el deseo ni en la imaginación educativa, apenas logra pensar en las obligaciones que acompañan los derechos. ¡No es distinto de la brutalidad del Senador Luis Juez! Sostiene Lonigro que “mucho se habla del populismo y pocas veces se entiende bien el sentido y alcance del término. El populismo no es una forma de gobierno, sino un estilo de gobernar propio de sistemas democráticos cuyos pueblos tienen una escasa cultura cívica”. ¡No es que en las autocracias no sea posible la existencia de populismos! “En esos regímenes, los gobernantes no necesitan apelar a métodos populistas, ya que gobiernan sin los límites que marca una ley fundamental o directamente desconociéndolos”. ¿Nos preguntamos en esta gobernanza de la crisis por decreto, si Javier Milei gobierna sin los límites que marca una ley fundamental o directamente los desconoce? ¡La educación, la salud y la jubilación son derechos humanos vigentes en la Constitución! Prosigue el profesor Lonigro, “un gobernante populista tiene un objetivo único y principal: perpetuarse en el ejercicio del poder para enriquecerse a costa del erario público, pero haciéndole creer hipócritamente al pueblo que lo ha elegido, que su principal preocupación es verlo feliz. Para construir ese imperio de corrupción, el populista necesita tres ingredientes fundamentales: pobreza, ignorancia y fanatismo”. ¿No describe con precisión las lógicas conservadoras y neoliberales de la gobernanza de la crisis de Milei? Lonigro cree que no. Piensa que el populismo solo puede ser colectivista y que cualquier socialismo teñido de rojo “necesita a los pobres porque se vale de sus necesidades para manipularlos a su antojo por medio de subsidios y prebendas. El secreto del éxito del populista está en evitar que los pobres dejen de serlo, para lograr someterlos mediante la dependencia económica y social, erigiéndose en protector de aquellos y declarándoles falazmente un amor incondicional que no sienten. Por eso jamás hablan en público de los pobres ni dan a conocer cuántos son”. Sabemos bien cuánto son y cuánto crecieron con la esperanza de un gobierno de cambios. La devaluación y la disparada inflacionaria del gobierno de Javier Milei llevó en apenas dos meses el nivel de pobreza al 57,4 por ciento, desde el 44,7 alcanzado en el tercer trimestre de 2023. De acuerdo al análisis del Observatorio Social de la Universidad Católica, 27 millones de personas son pobres. A pesar de este escenario el Profesor Félix Lonigro, especialista en Derecho Constitucional, subraya que “el populista también necesita ignorantes, para evitar que la gente descubra la trama del engaño al que se la somete para cumplir sus objetivos. A un pueblo ignorante se lo engaña fácilmente, haciéndole creer que existen enemigos por doquier que desean perjudicarlos, y en ese contexto el populista se erige en una suerte de salvador supremo dispuesto a luchar contra esos supuestos enemigos a los que jamás denuncia ante la Justicia”. ¿Cuánta precisión, aunque falaz, por un modo ideológico de evaluación? Quien así piensa percibe populismos sólo en las utopías de izquierda, porque “el populista necesita dotar a su pretendida epopeya épica de un relato impregnado de falsedades y sofismas, que se difunde constantemente a través de interminables arengas y discursos emotivos, cuyo objetivo es fanatizar a sus adeptos, quienes a partir de ese fanatismo califican a los opositores de enemigos, provocando grietas sociales insalvables que no sólo aumentan las tensiones sociales, sino que

llegan a destruir a grupos de amigos, familias y hasta parejas”. ¡Casi resulta emotivo y conmovedor el profesor!

La culpa de todo la tiene “el Otro”

Uno de los más célebres monólogos de Tato Bores enfrenta la paradoja incesante del profesor Lonigro. “¡No señor! dijo el ministro de Economía mientras buscaba un mango debajo del zócalo. La culpa de todo la tienen los evasores. ¡Mentiras! dijeron los evasores mientras cobraban el 50 por ciento en negro y el otro 50 por ciento también en negro. La culpa de todo la tienen los que nos quieren matar con tanto impuesto. ¡Falso! dijeron los de la DGI mientras preparaban un nuevo impuesto al estornudo. La culpa de todo la tiene la patria contratista; ellos se llevaron toda la gaita. ¡Pero, por favor...! dijo un empresario de la patria contratista mientras cobraba peaje a la entrada de las escuelas públicas. La culpa de todo la tienen los de la patria financiera”. ¡Calumnias! dijo un banquero mientras depositaba a su madre a siete días. La culpa de todo la tienen los corruptos que no tienen moral. ¡Se equivoca! dijo un corrupto mientras vendía a cien dólares un libro que se llamaba “Haga su propio curro” aunque, en realidad sólo contenía páginas en blanco. La culpa de todo la tiene la burocracia que hace aumentar el gasto público. ¡No es cierto! dijo un empleado público mientras con una mano se rascaba el pupo y con la otra el trasero. La culpa de todo la tienen los políticos que prometen una cosa para nosotros y hacen otra para ellos”.

“¡Eso es pura maldad! dijo un diputado mientras preguntaba dónde quedaba el edificio del Congreso. La culpa de todo la tienen los dueños de la tierra que no nos dejaron nada. ¡Patrañas! dijo un terrateniente mientras contaba hectáreas, vacas, ovejas, peones y recordaba antiguos viajes a Francia y añoraba el placer de tirar manteca al techo. La culpa de todo la tienen los comunistas. ¡Perversos! dijeron los del politburó local mientras bajaban línea para elaborar el duelo. La culpa de todo la tiene la guerrilla trotskista. ¡Verso! dijo un guerrillero mientras armaba un coche-bomba para salvar a la humanidad. La culpa de todo la tienen los fascistas. ¡Malvados! dijo un fascista mientras quemaba una parva de libros juntamente con el librero. La culpa de todo la tienen los judíos. ¡Racistas! dijo un sionista mientras miraba torcido a un coreano del Once. La culpa de todo la tienen los curas que siempre se meten en lo que no les importa. ¡Blasfemia! dijo un obispo mientras fabricaba ojos de agujas como para que pasaran diez camellos al trote. La culpa de todo la tienen los científicos que creen en el Big Bang y no en Dios. ¡Error! dijo un científico mientras diseñaba una bomba capaz de matar más gente en menos tiempo, con menos ruido y mucho más barata. La culpa de todo la tienen los padres que no educan a sus hijos. ¡Infamia! dijo un padre mientras trataba de recordar cuántos hijos tenía exactamente. La culpa de todo la tienen los ladrones que no nos dejan vivir. ¡Me ofenden! dijo un ladrón mientras arrebatava una cadenita a una jubilada y, de paso, la tiraba debajo del tren. La culpa de todo la tienen las policías que tienen el gatillo fácil y la pizza abundante. ¡Minga! dijo un policía mientras primero tiraba y después preguntaba”.

¡That's not true!

“La culpa de todo la tiene la Justicia que permite que los delincuentes entren por una puerta y salgan por la otra. ¡Desacato! dijo un juez mientras cosía pacientemente un expediente de más de quinientas hojas que luego, a la noche, volvería a descoser. La culpa de todo la tienen los militares que siempre se creyeron los dueños de la verdad y los salvadores de la patria. ¡Negativo! dijo un coronel mientras ordenaba a su asistente que fuera preparando buen tiempo para el fin de semana. La culpa de todo la tienen los jóvenes de pelo largo. ¡Ustedes están del

coco! dijo un joven mientras pedía explicaciones de por qué para ingresar a la facultad había que saber leer y escribir. La culpa de todo la tienen los ancianos por dejarnos el país que nos dejaron. ¡Embusteros! dijo un señor mayor mientras pregonaba que para volver a las viejas buenas épocas, nada mejor que una buena guerra mundial. La culpa de todo la tienen los periodistas porque junto con la noticia aprovechan para contrabandear ideas y negocios propios. ¡Censura! dijo un periodista mientras, con los dedos cruzados, rezaba por la violación y el asesinato nuestro de cada día. La culpa de todo la tiene el imperialismo”.

“¡That's not true! ¡Eso no es cierto! dijo un imperialista, mientras cargaba en su barco un trozo de territorio argentino con su subsuelo, su espacio aéreo y su gente incluida. ¡The ones to blame are the sepoy, that allowed us to take even the cat! (¡La culpa la tienen los cipayos que nos permitieron llevarnos hasta el gato!). ¡Infundios! dijo un cipayo mientras marcaba en un plano las provincias más rentables. La culpa de todo la tiene Magoya. ¡Ridículo! dijo Magoya acostumbrado a estas situaciones. La culpa de todo la tiene Montoto. ¡Cobardes! dijo Montoto que de esto también sabía un montón. La culpa de todo la tiene la gente como vos por escribir boludeces. ¡Paren la mano! dije yo, mientras me protegía detrás de un buzón. Yo sé quien tiene la culpa de todo. La culpa de todo la tiene “El Otro”. “El Otro” siempre tiene la culpa!!! ¡Eso, eso! exclamaron todos a coro. El señor tiene razón: la culpa de todo la tiene ¡“El Otro”! Dicho lo cual, después de gritar un rato, romper algunas vidrieras y pagar alguna solicitada, y concurrir a algún programa de opinión en televisión (de acuerdo con cada estilo), nos marchamos a nuestras casas por ser ya la hora de cenar y porque el culpable ya había sido descubierto. ¡Mientras nos íbamos no podíamos dejar de pensar!: “\$%&/ () =?=) (/&%”; ¡Que flor de guacho que resulto ser El Otro...!” Marchamos el 23A como lo hicimos el 8M y el 24M, por el deseo de un arte de vivir y por la historia del nervio del ascenso social en nuestras tierras. La “Educación Pública Argentina” es una reserva salvaje del deseo y un acto de imaginación, que compromete principios de calidad y gratuidad para los diversos del común, mientras iguala y permite el ascenso social para cualquiera. Antes que un derecho adquirido, insiste bajo la palabra “Educación”, una necesidad y una potencia, una gratuidad innegociable y una diversidad de sensibilidades, que nos enseñó que la culpa no la tiene “El Otro”, sin una profunda autocrítica de nuestras miserias.

*Ensayista, filósofo, editor, curador y realizador audiovisual. Posdoctor en Filosofía y Letras, (FAPESP-USP); Doctor en Filosofía y Letras, (USP); Doctor en Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Políticas de la Academia Nacional de Ciencias, (UB-ANCBA); Especialista en Estéticas y Teoría de las Artes, (Fundación Ortega y Gasset y Universidad Complutense). Profesor Titular regular e investigador UBA, UNLP y UNDAV. Director de la Maestría en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas y del Centro en Estéticas y Políticas Contemporáneas Latinoamericanas (UNDAV). Autor: *Gilles Deleuze. Una filosofía de lo ilimitado en la naturaleza singular* (2011, 2014); *Gilles Deleuze. Anomalías. Interferencias. Querellas* (2022, Edición digital); *Antibiografía. Declaraciones impropias* (2022), *Negacionismo. Naufragio de la memoria* (2023); *Fanáticos. Mesianismos. Apocalipsis. Negacionismos* (2024, en prensa). Coautor: *Filosofía para perros perdidos. Variaciones sobre Max Stirner* (2018, junto a Ariel Pennisi); *L'Anarca. Filosofía e política in Max Stirner* (2021, Argentina; 2023, Italia; 2024, Francia; junto a Ariel Pennisi). Compilador y autor: *Linchamientos. La policía que llevamos dentro* (2014, junto a Ariel Pennisi); *Imágenes del pueblo* (2015); *Meditaciones sobre el dolor* (2018, junto a Alejandra González); *Vitalismo. Contra la dictadura de la sucesión inevitable* (2019, junto a Alejandro Mioli y Ezequiel P. J. Carranza); *Meditaciones sobre la tierra* (2020, junto a Alejandra González); *Servidumbre neoliberal* (2021, junto a Alejandra González); *Meditaciones sobre la lengua* (2022, junto a Alejandra González); *Un Dios salvaje. Gestos para la memoria común* (2022, junto a Kala Moreno Parra). Autor de numerosos prólogos a obras de filosofía contemporánea en italiano, portugués, francés y alemán. Publicó numerosos artículos en libros y revistas sobre filosofía, literatura, estética y política.